



los estados de la teoría.

Notas sobre la universidad
argentina de la postdictadura

Dra. Analía Gerbaudo | UNL, CONICET

0. Exhumaciones

Durante las II Jornadas Internacionales Derrida organizadas por Mónica Cragolini en la Biblioteca Nacional y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en octubre de este año, Jorge Panesi exhuma un texto del escritor francés. “Some Statements and Truisms about Neologisms, Newisms, Postisms, Parasitisms, and Other Small Seisms” es el provocativo título de la presentación que Jacques Derrida realiza en el Coloquio The States of “Theory” desarrollado en la Universidad de California en Irving en abril de 1987¹. Como es usual en sus escritos, entre la ironía y el juego, parte de la confesión de un aparente malentendido a partir del cual borra las comillas que acompañan a “Teoría” y el plural que marca a “Estados”. Esta supuesta distracción es el pretexto para discutir sobre el lugar de enunciación (que, como bien ha señalado Panesi, es la misma institución a la que Derrida confiará “el archivo de la mayor parte de sus manuscritos”² y sobre la disciplina desde la que ingresa, circula y se fortalece la desconstrucción en Estados Unidos y de allí, se sabe, se exporta al mundo con el sello “legitimante” del país del norte.


Hablar de los estados de la teoría en un espacio y tiempo determinados da lugar, en principio y, entre otras, a dos posibilidades de análisis. La primera podría consistir en un mapeo de la situación de los estudios teóricos: apuntar los temas de la “agenda” así como sus “polémicas” y “discusiones”, es decir, las acciones que, como ha distinguido Panesi ya en el 2003, atraviesan los muros de la institución en la que se gestan o, por el contrario, permanecen recluidas en sus reductos³. La segunda podría centrarse en un trabajo más literal sobre los Estados de la teoría, es decir, sobre los territorios colocados en el lugar de la producción y los confinados (o auto-confinados) en el de la recepción y, en

el mismo movimiento, detallar las luchas o las inercias que impiden o que favorecen los cambios de posición. Desarrollar cualquiera de las dos excedería el espacio conferido a este artículo. Por lo cual me limito a borrar un conjunto de notas sobre teoría literaria y enseñanza centradas en la formación universitaria del profesor y del licenciado en letras durante la Argentina de la posdictadura (es decir, entre 1984 y 2003⁴). De este amplio espectro apunto algunas metáforas y acciones concretas con derivas en el presente, ya sea como obstáculos o posibilidades; situaciones que anudan la enseñanza a las prácticas de investigación y de extensión, potenciándolas o inhibiéndolas según los casos.

1. El demonio de la teoría

Son muchas y diversas las instancias institucionales en las que la teoría literaria es objeto de malentendidos y prejuicios (por lo general esto acontece toda vez que se la confunde con sus enjuagadas y deshilachadas caricaturas, es decir, con el aplicacionismo y sus desvinculados “parientes cercanos” así como con los usos decorativos que acuden a las investiduras categoriales con la pretensión de autorizar, mediante ese ritual, una “lectura”). En este apartado me detengo en los primeros (en el que continúa, en el los segundos).

En *La faute à Mallarmé. L’aventure de la théorie littéraire*, Vincent Kaufman traza un diagnóstico sobre el panorama francés contemporáneo que coincide en algunos puntos centrales con el que esgrime Enrique Pezzoni durante los años 80 sobre la Universidad de Buenos Aires. Kaufman esboza su veredicto en diálogo con Tzvetan Todorov (los resultados de su análisis sobre el tratamiento de la literatura en los “lycées” franceses⁵ se articulan con los obtenidos un año antes sobre nuestro nivel



medio⁶); Pezzoni a partir de lo que observa en las clases y pasillos de la institución en la que trabajó desde el retorno democrático hasta el fin de sus días.

En *La Littérature en péril* Todorov depara en los estragos que se producen en la enseñanza media toda vez que la teoría se transforma en un fin en sí soslayando, en ese momento de la formación, su lugar de medio o de método. Al respecto, Kaufman se pregunta: “On ne lit plus? Il n’y a plus de grandes oeuvres? Ce serait la faute à Mallarmé ou, du moins, au structuralisme”⁷. Desde este lado del charco, Pezzoni teme haber “creado monstruos”. En la introducción al compendio de algunas de sus clases sobre Borges dictadas en la cátedra Teoría y Análisis Literario entre 1984 y 1988 en la Universidad de Buenos Aires, Annick Louis recuerda con cierta perplejidad la tristeza de Pezzoni al descubrir que sus alumnos estaban actualizados en las formulaciones de la teoría literaria pero desconocían los textos que motivaban sus desarrollos. Louis trae esta imagen: “En los pasillos de la facultad, Pezzoni preguntaba a los estudiantes si habíamos leído a Balzac o a Dostoievski —o algún otro escritor de los habitualmente llamados ‘clásicos’”⁸. Y agrega: “Decía, escandalizado, que habían creado monstruos; que los

estudiantes leían a Bajtín sin conocer a Dostoievski o Rabelais; a Benjamin sin haber pasado por Baudelaire, y así sucesivamente”⁹.

En “Enrique Pezzoni, profesor de literatura”, Panesi da una clave que habilita otra lectura: sospecho que si Pezzoni tenía con la lengua una relación “privilegiada” que lo ponía al resguardo de la “escolarización” de los objetos que enseñaba¹⁰, es probable que concitara un entusiasmo por la teoría que desplazaba, sólo momentáneamente, el interés por la literatura. Posiblemente quienes lo escuchaban intentaran emular sus modos de leer y, en esa búsqueda, trataran de apropiarse de los conceptos y perspectivas que ponía en juego en sus clases. Insisto en el carácter momentáneo del aplazamiento por dos razones. La primera: la teoría siempre rinde homenaje a la literatura que es, se sabe, su punto de partida y de llegada, su razón de ser. La segunda: las teorías “literarias” (puede parecer una obviedad pero vale recordar que no todas las teorías de la literatura merecen este adjetivo) se con-funden con su objeto generando un “bucle extraño”¹¹ que las hace participar del mismo campo que el objeto sobre el que versan y que, en el mismo movimiento, expanden.

2. El eclipse de la teoría

Los prejuicios en torno de la teoría tanto como la clarividencia respecto de su potencial emancipatorio suelen ser consecuentes con los intentos de invalidarla.

Los prejuicios, por lo general, derivan de la confusión con alguna de sus formas degradadas más expandidas: el aplicacionismo, el diseccionismo (o detecciónismo) y la sinécdoque lingüística.

El aplicacionismo es la tendencia a ubicar en un método la solución de los problemas de la lectura. Una ilusión que cree garantizado el abordaje de cualquier texto descansando en el empleo lo más fiel posible de sus categorías sin inscribir como variables las que impone el contexto de re-uso.

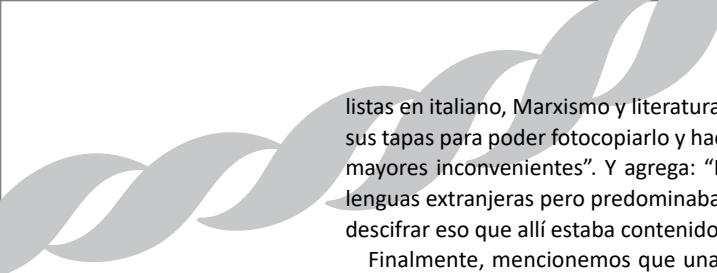
El diseccionismo o detecciónismo es la práctica que promueve la mera identificación de recursos en un texto sin retomar ningún resultado de ese ejercicio de desmembramiento para describirlo o formular hipótesis de lectura. Procedimiento que suele ir acompañado de una abstracción de sus circunstancias de producción, circulación y/o recepción.

Finalmente la sinécdoque lingüística acontece toda vez que se exagera la atención a los recursos de un texto literario con independencia tanto de los contextos de producción y de recepción como de la tradición literaria de la que el texto participa o con la que confronta. Operación que, inevitablemente, y tal como sucede cada vez con cualquier lectura, toma sólo una

parte del objeto; pero en este caso, con la pretensión de dar cuenta de un todo.

Es muy común que estas tres operaciones se den simultáneamente. Así el texto queda reducido al pretexto sobre el cual se ejercita la misma fórmula reiterada que, más que habilitar la lectura, la cancela aun cuando invoque su nombre.

Sin lugar a dudas el potencial emancipatorio de la teoría (su posibilidad de potenciar las preguntas del lector al ampliar los recursos con los que cuenta para formularlas) fue advertido tanto por la derecha como por la izquierda. Durante la última dictadura la quema y censura de textos teóricos¹² fue paralela a su difusión clandestina: la quema de libros versus la “universidad de las catacumbas”, la persecución y desaparición de editores, libreros, profesores, traductores contra la reunión en “grupos de estudio” en los que se leía teoría que allí mismo se traducía, el control de las publicaciones entrantes vía las oficinas de correo contra el ingreso de material oculto en las valijas de los “viajeros” al exterior. El relato de Graciela Montaldo hace ostensible la densidad del momento tanto como las precarias y riesgosas condiciones que permitían esta apropiación: “Con Sarlo leíamos a Bajtin, a los forma-



listas en italiano, Marxismo y literatura de Williams sin sus tapas para poder fotocopiarlo y hacerlo circular sin mayores inconvenientes”. Y agrega: “Leíamos mal las lenguas extranjeras pero predominaba una pasión por descifrar eso que allí estaba contenido”¹³.

Finalmente, mencionemos que una mezcla de ambas operaciones de eclipse (un cóctel poco digerible que mixtura aplicacionismo y confiscamiento) se advierte en cierta forma de censura que opera en algunas prácticas institucionalizadas de enseñanza. En nuestros días, enseñar literatura en la Universidad de espaldas a la actualización teórica y crítica es inhibir no sólo la formación básica necesaria para desarrollar los rudimentos exigidos por la investigación (a la que apuntan las carreras de licenciatura) sino también el tipo de profesionalización que exige la carrera de profesor (con el consecuente deterioro de la enseñanza). En incontables ocasiones Mónica Cragolini ha repetido que “no nos leemos entre nosotros”¹⁴. Un descui-

do incongruente toda vez que, como observa Miguel Dalmaroni, para trabajar sobre lo que no se sabe es necesario primero contar con lo que se sabe¹⁵ o, para decirlo ligeramente de otro modo, es necesario contar con lo que ya se ha discutido. Formar a otros desatendiendo los avatares y controversias del campo no sólo promueve lecturas descontextualizadas sino que además genera malentendidos respecto de lo que implica la actualización, de lo que exige cualquier práctica de enseñanza pero en especial, de la que acontece en el nivel superior dado el modo en que se enlaza a la investigación y a la transferencia al medio (ya sea a través de la extensión —es decir, la acción concreta derivada de una investigación pero plasmada en un terreno social diferente al universitario— o de la divulgación —es decir, la versión de los resultados de la investigación destinada a lectores no especialistas en el tema o área—.

3. La institucionalización de la teoría

En cierto pasaje de *Le démon de la théorie. Littérature et sens commun* Antoine Compagnon vuelve sobre los años 60 y 70, las décadas doradas de la teoría literaria en Francia, incurriendo en una banalización que se repite también en la crítica literaria generalmente cada vez que (por decirlo rápidamente a través de un binomio solicitado por la reciente colección lanzada en Argentina por el Director de la Biblioteca Nacional) un “raro” deviene “clásico” o, al menos, parte del canon.¹⁶ Demasiado bruscamente, Compagnon hace un pasaje directo y lineal entre la insti-

tucionalización de la teoría y su reducción a método, entre su enseñanza y su transformación en una “pequeña técnica pedagógica”, en una receta formularia. Su exabrupto llega al determinismo cuando mesiánicamente le asigna un destino negativo que asocia a la enseñanza y a la canonización. Cito dos pasajes, a modo de muestra: «La stagnation semble inscrite dans le destin scolaire de toute théorie» ; “Barthes lui-même a été canonisé, ce qui n’est pas le meilleur moyen de garder une oeuvre vivante et active”¹⁷.

Escojo un ejemplo tomado del universo francés por ser el territorio más convocado por nuestra pasión importadora. También porque, paradójicamente, parecíamos replicar sus anquilosamientos, aunque sólo parcialmente. En esa línea, algunas escenas.


La primera, tomada algo impudicamente de mi cátedra de Teoría Literaria I incluida en el Profesorado y en la Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional del Litoral. La protagonizan un joven becario posdoctoral que oficiaba como profesor invitado a cargo de una clase sobre Maurice Blanchot y uno de los adscriptos que se está iniciando en los protocolos de investigación con un proyecto sobre Barthes. A propósito de Barthes, durante la presentación, se me ocurre decir que su obra y el conjunto de sus intervenciones permiten describirlo, básicamente, como un “profesor”. Que esto sea interpretado como un descrédito o una desvalorización es, en principio, una reacción sintomática y paradójal (insisto: la cátedra se inserta en una

carrera de profesorado) sobre la que cabe algún comentario.

En principio, la escena amerita su inclusión en la estela de la muy planificada operación de destrucción del sistema público de enseñanza perfeñado durante los 90¹⁸ con su correlato: el corrimiento del docente de su lugar de supuesto saber, la desjerarquización asociada a la precarización laboral y la escisión entre escuelas de ricos para ricos y de pobres para pobres con la consiguiente brecha en el acceso al capital simbólico y cultural.¹⁹ Se sabe que el problema educativo en la Argentina actual no se resuelve sólo con mayor presupuesto. También se sabe que en la rápida recomposición de la esfera científica intervienen un número de actores más reducido dentro de un campo, por cierto, más homogéneo. No obstante es el momento de realizar, no sólo el diagnóstico sino también las apuestas.

Y entre ellas, una inspirada en el recorrido intelectual de Jorge Panesi. Quien ha firmado los ensayos más memorables de la crítica literaria argentina ha dejado entrever, a partir de sus acciones cotidianas, una opción que se recuesta más sobre la enseñanza que sobre la escritura. Y cuando ocasionalmente ha escrito, ha puesto en el más alto lugar el trabajo de enseñar. “Enrique Pezzoni, profesor de literatura” podría ser el ejemplo más ajustado para esta caracterización: ¿hay algo que agregar si decimos lo obvio, es decir, si subrayamos que entre las múltiples prác-





ticas profesionales de Pezzoni (traductor, ensayista, profesor) hace sobresalir esta?

La segunda escena tiene lugar en la Universidad Nacional de Córdoba. Convocada por Andrea Bocco, directora de la Escuela de Letras, para el análisis de los planes de estudio de los profesados y de las licenciaturas en Letras Clásicas y Modernas en el marco del PROHUM (Programa de Mejoramiento de las Humanidades, Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación), aprovecho para conversar sobre logros y dificultades con los graduados, los estudiantes y los docentes de la casa. Luego de los encuentros advierto que todos los claustros coinciden en la desjerarquización de los profesados de la que, directa o indirectamente, participan.

Sería bueno recordar, antes que nada, que institucionalización no es sinónimo de escolarización. Y también traer algunas de las múltiples formas de reposición en

momentos en que enseñar (en el sentido profundo y complejo del término), no era posible: que los “grupos de estudio” “subterráneos” organizados durante la última dictadura se hayan centrado, fundamentalmente, en la difusión de la teoría que no circulaba en las instituciones de enseñanza oficial en Argentina y que se hayan adjudicado nombres como “universidad de las catacumbas” o formaciones “parauniversitarias” (una suerte de contraofensiva intelectual no armada a los grupos “paramilitares” orquestados desde el Estado) son datos que contribuyen a restituir a la teoría, su potencial des-colonizador (con independencia del lugar donde se produzca dado que interesa su reuso más que su marca de fábrica así como la lectura a la que hace lugar más que el respeto purista a sus protocolos de “origen”) y a su enseñanza, su posibilidad de intervención.

4. Entre la lupa y la caja de herramientas

Cierro como empecé, es decir, con otra cita de Panesi y con otra escena de congreso. Fue justamente en el marco del Internacional de Profesores organizado por Edith Litwin en la Universidad Nacional del Litoral en Santa Fe (el primero y el único de una serie que prometía iniciarse y continuar), en 1996, cuando presenta “La caja de herramientas o qué no hacer con la teoría literaria”. Lejos de los desflecados y decadentes aplicacionismos reinantes entonces en la carrera de letras de “la zona” (por usar una expresión que Juan José Saer empleó para nombrar a la región), la teoría aparecía como un aparato complejo con dos nombres rutilantes: Jacques Derrida y Paul de Man. Aquella inusitada intervención, de discreto refinamiento y de inusual

tono prescriptivo permitió, paulatinamente, interrogar práctica. Como con la literatura, hay allí algo de un res- las prácticas de lectura dominantes en la institución. to intransferible. Hay también en juego otras razones

En las antípodas del esnobismo petulante (ligado al enlazadas a historias personales, posicionamientos muy colonizado y superficial gesto de mera autoriza- ideológicos, maneras de interpretar el mundo, el arte, ción en cualquier teoría que traiga el eco de un fraseo, la vida y, junto a ella, la muerte.

con preferencia en inglés, francés o alemán; menos en Algo de todo esto se puede entrever si se repasan italiano y portugués —tema que merece un artículo las intervenciones de los maestros del 80. Más allá de independiente—, del diseccionismo, del deteccionis- los muy disímiles puntos de vista de David Viñas, Bea- mo o del aplicacionismo, cuando la teoría se apropia²⁰, triz Sarlo, Josefina Ludmer, Enrique Pezzoni, Nicolás funciona como una lupa. Es decir, descubre aspectos Rosa y María Teresa Gramuglio, la doble apuesta por invisibilizados del objeto, desnuda matices, formas, la teoría y por su enseñanza es el credo compartido. superficies, contornos inadvertidos por la visión a “ojo Ese que motivó impensados derroteros en los más desnudo”. Resulta imposible aconsejar a nadie, alum- insospechados discípulos de ayer, de ahora y de lo- no o profesor, respecto de cuál surtirá tal efecto en su porvenir.



Notas

1. Derrida, Jacques. “Some Statements and Truisms about Neologisms, Newisms, Postisms, Parasitisms, and Other Small Seisms”. Derrida d’ici, Derrida de là. Thomas Dutoit y Philippe Romanski, editores. París : Galilée, pp. 223-252.

2. Panesi, Jorge. “Diques, flujos y fronteras (episodios de la teoría literaria en el pensamiento de Jacques Derrida)”. II Jornadas Internacionales Derrida.

Cuestiones biopolíticas: vida, so- brevida, muerte. Buenos Aires: UBA-Biblioteca Nacional.

3. Panesi, Jorge. “Polémicas ocultas”. Boletín /11. Rosario: UNR, pp. 7-15.

4. Este trabajo es parte de una investigación en curso desarrollada como Investigadora Adjunta del CONICET (Tema: “Fantasías de intervención de los críticos-profesores en la

universidad argentina de la pos- dictadura 1984 - 1986”). Debido a que he desarrollado los con- ceptos básicos, los fundamentos del corte temporal y espacial, los modos de recolección de los datos y los criterios de interpretación en otro artículo disponible en la Web, remito a su lectura (cf. “La literatura en la universidad argentina 1984- 1986. Intervenciones desde una política de la exhumación”).

Moderna språk. Nº 105. Universidad de Gotemburgo, 2011, pp. 91-106. En ojs.ub.gu.se/ojs/index.php/modernasprak/articledownload/948/832).

5. Todorov, Tzvetan. La littérature en péril. Paris : Flammarion, 2007.

6. He tratado esta cuestión en Ni dioses ni bichos. Profesores de literatura, currículum y mercado. Santa Fe: UNL, 2006.

7. Kauffman, Vincent. La faute à Mallarmé. L'aventure de la théorie littéraire. Paris : Flammarion, p. 7.

8. Louis, Annick. Enrique Pezzoni, lector de Borges. Lecciones de literatura 1984-1988. Buenos Aires: Sudamericana, 1999, p. 17.

9. Ibidem, p. 18.

10. Panesi, Jorge. "Enrique Pezzoni, profesor de literatura". Críticas. Buenos Aires: Norma, 2000, p. 257.

11. Hofstadter, Douglas. Gödel, Escher, Bach. Un Eterno y Grácil Bucle. Barcelona: Tusquets, 1979.

12. Cfr. Invernizzi, Hernán y Judith Gociol. Un golpe a los libros.

Represión a la cultura durante la última dictadura militar. Buenos Aires: Eudeba, 2002.

13. Entrevista. Archivo Investigación CIC-CONICET. CD-ROM, 2010.

14. Cragnolini, Mónica. Panel en la Jornada La señal de un trazo. Adiós a Jacques Derrida, Santa Fe, UNL, 2005 (mimeo); « Conversaciones », El río sin orillas, Nº 2, Buenos Aires, 2008, pp. 248-274.

15. Dalmaroni, Miguel. La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica. Santa Fe: UNL, 2009.

16. La colección "Los raros" es vecina de la que lleva por nombre "Reediciones y antologías" (en la que descolla la reedición facsimilar de Contorno y de Los libros) y con algunos títulos de "Ensayos & Debates", entre otros. Todas se integran y aportan a un núcleo mayor que opera desde una política de la exhumación llevada adelante por la gestión de Horacio González en la Biblioteca Nacional. El rescate busca, en este caso y entre otras cosas, luchar contra la invisibilización e intervenir sobre el campo de lo canonizado y sobre lo considerado "clásico"

mostrando el valor estético de textos olvidados. En cada uno de los ejemplares de la colección "Los raros" se reitera el objetivo de "interrogar los libros clásicos argentinos que han corrido la suerte de la lenta misión que trae el tiempo y el olvido de los hombres". Se aclara: "Ser clásico es ser lo contrario que ser raro, es su espejo invertido, su destino dado vuelta". Y finalmente, se agrega: " Toda política editorial en el espacio público busca volver lo raro a lo clásico y hacer que lo raro no se pierda ni se abandone en la memoria atenta del presente".

17. Compagnon, Antoine (1998) Le démon de la théorie. Littérature et sens commun. Paris : Du Seuil, pp.11, 12.

18. Para un análisis de la devastación en el campo educativo provocado por las políticas de los noventa ver Birgin, Alejandra y Javier Trimboli (comp.). Imágenes de los noventa. Buenos Aires: Del Zorzal; 2003; Filmus, Daniel (comp.) Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo. Buenos Aires: FLACSO y Eudeba, 1999; Puiggrós, Adriana. La tremenda sugestión de pensar que no es posible.

Luchas por una democracia educativa (1995-2010). Buenos Aires: Galerna, 2010.

19. Desarrollé estos problemas en Ni dioses ni bichos. Profesores de literatura, currículum y mercado. Santa Fe: UNL, 2006.

20. Presenté el concepto de "apropiación" en "Las teorías literarias en las aulas de literatura (o nuevos apuntes sobre cómo usar una lupa)". La lengua y la literatura en la escuela secundaria. Rosario-Santa Fe. Homo Sapiens-UNL. 2011, pp. 214-257.